

1000133

SEMBLANZAS DEL PASADO



EUGENIO LEOPOLDO AZPIAZO

POR más de un cuarto de siglo su nombre se mantuvo en la cartelera de la actualidad nacional como factor determinante de las combinaciones de altura y fué quizás el político de mayor arraigo, simpatía y popularidad en la provincia de la Habana. Sus conexiones municipales en la capital eran de tal alcance desde tiempos de la colonia, que había que contar siempre con él dentro y fuera de su feudo político, habiendo llegado a decirse que conocía el Palacio de la Plaza de Armas como si fuera su propia casa. Habanero de pura cepa, no se sentía bien sino en su cotidiana tertulia de los barrios centrales de la ciudad, donde gustaba charlar sobre los mismos temas, siempre en el mismo lugar, a las mismas horas y con las mismas personas. Político de cuerpo entero, sentía por el Comité de barrio la misma atracción que por el Parque Central.

Eugenio Leopoldo Aspíazo y Pérez, nació en la Habana el 15 de noviembre de 1861.

Sus primeros estudios los realizó en los Colegios "San Miguel Arcángel" y "Melitón Pérez", de la ciudad natal, continuando después la enseñanza del Bachillerato, que no llegó a terminar.

Desde su temprana juventud mostró afición por la política. Brillante y sagaz, y sobre todo amigo generoso y leal, sabía llegar al sentimiento del pueblo por su franca disposición de servicio con todo el mundo y la sencillez de sus costumbres. Su cara ancha y pecosa, su boca grande y sus pequeños ojillos hundidos tras los cristales de sus invariables espejuelos, eran tan conocidos por todo el pueblo de Cuba que admiraba las caricaturas de "La Política Cómica", como por el electorado capitalino que conocía de su risa estrepitosa, su bullicioso carácter y sus originales ocurrencias.

Afiliado al Partido Nacional, en 1906 participó del movimiento armado del mes de agosto, en protesta de las actividades reeleccionistas del Partido Moderado, y que determinó en definitiva la segunda intervención norteamericana.

Durante esta última es cuando empieza a destacarse poderosamente la figura de Aspíazo, al participar activamente en las labores propias de la organización del Partido Liberal, junto a Juan Gualberto Gómez Messonier, Ambrosio Borges y Sárrain.

Al restaurarse la República en enero de 1909, ocupaba la Presidencia del Ayuntamiento de la Habana, cargo que fué el primero en desempeñar, ya que no existía anteriormente, al haber sido electo concejal en las elecciones de noviembre de 1908. Por ausencia del Mayor de la ciudad, don Julio de Cárdenas, fué Alcalde interino por esa época.

En 1912 fué nominado candidato para Alcalde de la Habana por el Partido Liberal, siendo derrotado por el doctor Freyre de Andrade, pese a su enorme popularidad.

En las elecciones de 1914, fué electo Representante a la Cámara por la provincia de la Habana, cargo en que permaneció hasta el año 1923, pues fué reelecto en 1919.

En 1916, al ser nominado candidato a la alcaldía de la Habana por el Partido Liberal el doctor Varona Suárez, en acatamiento del pacto entre el unionismo y la tendencia zayista, Aspíazo se disgustó y abandonó la organización que había contribuido a fundar y pactó con el Partido Conservador

1000134



al ofrecerle el Presidente Menocal dicha nominación, dando lugar a una de las jornadas electorales más ruidosas y reñidas, al son de la famosa copla callejera:

"Aspiaz me dió botella
y yo voté por Varona".

En esta justa salió victorioso el doctor Varona, pero quedando constancia fiel en las urnas del arraigo y popularidad que tenía Aspiaz en los barrios habaneros.

Al cesar en 1923 en su periodo de Representante a la Cámara, el doctor Alfredo Zayas, a la sazón presidente de la República, lo nombró Miembro de la Comisión de Servicio Civil, en la cual permaneció hasta 1933.

Siguiendo la línea partidista conservadora, se afilió al Partido Demócrata, apoyando la candidatura del general Menocal en las elecciones de 1936.

Vencido por los años y bastante apartado de las cuestiones políticas, falleció en la Habana, el 12 de abril de 1944.

Inf, Nov 11/57